

sustancialmente la estructura de la dependencia que perpetúa la pobreza.

El capítulo sobre los países más pobres es extremadamente descriptivo. No elucida la génesis de aquella situación de pobreza ni identifica sus beneficiarios (pág. 133). Al plantear el problema de la pobreza existente en los países en desarrollo, los países desarrollados han podido adoptar un tono de cautela moral en relación con ellos, exigiendo sus gobiernos una mayor acción en esa área. El informe alude a esa situación con bastante fuerza (pág. 38). Sin embargo, no se reconoce allí que el Norte también se beneficia con la pobreza del Sur, que *interalia* les permite comprar productos a precios bajos como consecuencia de los bajos costos de producción prevalecientes en el Sur. El problema de la pobreza no se resolverá mediante la exortación ni el asistencialismo, sino por la incorporación de los grupos más pobres al sistema productivo.

Del informe se desprende que existen significativas diferencias de grado entre la pobreza en América Latina (Brasil) y en Africa o Asia. Esa diferencia es tan grande que lleva a la conclusión de que es imposible tratar la cuestión de la pobreza bajo un mismo título (pág. 69).

En la cuestión de las necesidades básicas (salud, alimentación, vivienda, educación y otras necesidades similares) es seguramente una de las más espinosas entre las que enfrentan los países del Sur. La atención de las necesidades básicas es un problema en sí mismo, pero no puede ser tratado en forma aislada. Las necesidades básicas no podrían ser satisfechas si no lo fueren otras necesidades, principalmente las de crear empleos productivos. La utilización del problema de las necesidades básicas como instrumento de presión política contra los países del Sur constituye una tentación siempre presente, pues la persistencia de esas condiciones de pobreza constituye una inmoralidad que agravia a la conciencia humana. Pero el énfasis en las necesidades básicas ataca los efectos sin tocar sus causas; supone gastos sin asegurar ingresos que permitan cubrirlos en el mediano y largo plazo. Trata problemas planteados a escala nacional como si fuesen objeto de programas de caridad. Es preciso, por lo tanto, vincular el problema de la atención de las necesidades básicas con el resto de la realidad económica y política, pues, de lo contrario, se acentuarían los vicios del asistencialismo y se perpetuarían las estructuras de la injusticia y la dependencia (pág. 96).

El informe no explora suficientemente los vínculos y conexiones que se podrían desarrollar entre la OPEP, los países del llamado Cuarto